

esplendor, y le pediría que dirigiera mi pluma, moderara mi estilo y me concediera terminar esta historia con felicidad. No me atrevo á impugnar lo que los autores refieren de maravilloso sucedido antes y en la fundacion de Méjico; porque aunque sean cosas sin fundamento, forjadas por naciones supersticiosas, á la antigüedad se debe perdonar este defecto, como dice ¹ Tito Livio, hablando de Roma, porque todos los pueblos por máxima de política han tenido cuidado de mezclar en las historias de las fundaciones de sus ciudades muchas cosas divinas á las humanas, para hacerlas respetar como augustas y venerables. Me parece verosímil que los aztecas, nacion que fundó el reino de Méjico, se refugió en el lago en que está situada aquella ciudad, como en un baluarte, para defenderse de sus enemigos, y con el discurso de los años y bajo sus sabias leyes, habia llegado á tal opulencia, que arribando á ella los españoles no podian persuadirse á creer aun lo que veian con sus ojos.²

ESTA obra trata de la historia moderna de la ciudad de Méjico. En la del antiguo imperio de los mejicanos, aun en nuestros dias, se han encontrado varias plumas, pero hasta ahora (á lo menos que yo sepa) ninguno ha emprendido la historia desde la conquista de los españoles de aquella ciudad hasta nuestros tiempos. Desearia poder desempeñar asunto tan grave, que seguramente sea superior á mis medidas actuales, si el amor de la patria y las exhortaciones de los amigos no hubieran alzado en cobardia para no dejar sepultados en el olvido los hechos de la primera ciudad del Nuevo Mundo. El trabajo, á la verdad, es excesivo, debiendo recorrer el espacio de doscientos cincuenta y cinco años, mucho mas que desde aquellos tiempos Mejicanos es recomendable por su opulencia y tanto, que apenas pocas ciudades de Europa la excedian. De la historia eclesiástica de ella no habria sino en los puntos que tienen conexión con la civil. A un sugeto destretrado en de su patria como yo me hallo, falta la parte de la historia: si acaso los adelantados me dedicare á servir á mi nacion aun en esto. Traxo también el principio que contare los sucesos como los hallo en los monumentos que se conservan en los archivos de aquella ciudad, en los autores que entre los españoles son tenidos por eruditos. La libertad con que escribo es la de un historiadur que no sigue partido. Hago candor desde en mis lectores para que no desapricen lo que escribo en estos fundamentos. Y si como es de justicia, me daren lugar para que escriba en otros fundamentos.

¹ Tito Livio en el Prólogo.

² El origen de Méjico, sus progresos y grado de opulencia á que habia llegado esta ciudad cuando arribaron los españoles á Veracruz, está demostrado en las *Mañanas de la Alameda de Méjico*, que en dos tomos en cuarto acabo de publicar para instruccion de la juventud mejicana. Remito á mis lectores á dicha obra, donde encontrar quanto pueda hacer útil y agradable aquella, no menos que á esta, que es su continuacion.—L. B.

LIBRO PRIMERO.

SUMARIO.

1.º Situacion de Méjico y su opulencia.—2.º Llegan allí los españoles, y son recibidos de Mochtezuma como otros tantos dioses. Sospecha Cortés que este rey trata de matarlos, y lo prende: se suscita por esto un tumulto, que queriendo apaciguar Mochtezuma, es herido de una pedrada y muere. Se sustituyen otros reyes, y el último, Quauhtemoc, prende á Holguin.—3.º Los españoles toman la ciudad de Méjico.—4.º Quauhtemoc con la nobleza mejicana es llevado al palacio de Coyohuehuatzin; va Cortés allí con gran pompa, y procura saber dónde habian ocultado los tesoros.—5.º Manda Cortés salir de la ciudad á los mejicanos: hace nuevas pesquisas de los tesoros: da tormento á Quauhtemoc, que sufre con heruica paciencia.—6.º Cortés se esmera en honrar á Quauhtemoc: divide entre sus soldados y confederados los despojos de los mejicanos.—7.º Cortés se retira á Coyohuacan: elegidos los ministros de política, divide aquellas tierras entre sus soldados, lo que le acarrea el odio de muchos.—8.º Destruye los ídolos de los mejicanos, y con ellos la mayor parte de sus monumentos.—9.º De las entrañas del volcan de Popocatepell hace sacar azufre.—10.º Envia embajadores á Michoacan, de donde el hermano del rey va á felicitarlo.—11.º El rey de Michoacan con gran cortejo sube á Méjico.—12.º Manda Cortés reedificar á Méjico, y la divide entre los españoles y naturales.—13.º Se suspende la restauracion de Méjico por las nuevas que llegan de que Garay iba á poblar á Pánuco. Cortés con un buen ejército conquista aquella provincia.—14.º Obliga á los españoles á llevar á Méjico sus familias.—15.º Prohibe á los mejicanos los sacrificios, establece fundicion de cañones, y abre el camino del mar del Sur.—16.º El emperador Carlos V destina á Tapia por gobernador del reino de Méjico.—17.º El ayuntamiento envia á este sus procuradores, dándole parte de las razones por qué Cortés no obedecia.—18.º Carlos V hace á Cortés gobernador y capitán general.—19.º Concede privilegios á los soldados, y hace varias leyes.—20.º Concede á Méjico escudo de armas, y firma el decreto de no enajenarla de la corona de Castilla.—21.º Los soldados de Cortés se alborotan con los mandamientos del emperador: llega Garay á la costa, se le desbandan sus soldados, y se somete á Cortés.—22.º Se instituye en Méjico el tribunal de cuentas, y á los padres franciscanos da Cortés el palacio de las aves de Mochtezuma.—23.º Los oficiales reales hacen malos informes de Cortés.—24.º Determina este ir á castigar á Olid, que se le habia rebelado, á lo que se opone la ciudad; pero Cortés finge ir solamente á Gozacoalcos.—25.º Envia al emperador con Soto varios regalos, provee al gobierno durante su ausencia, y se lleva á Quauhtemoc.—26.º Sabidas por Cortés las turbulencias de Méjico, despacha á los dos oficiales reales que llevaba, y él parte para Irueras.

1. En un ameno y espacioso valle, en donde hacen remanso los manantiales que corren de las sierras de que Méjico está cercada, se forman muchos lagos: los dos mayores están situados en lo mas profundo, y sus orillas notablemente hermozeaban mas de cincuenta ciudades; treinta leguas tenian de circunferencia, y estaban divididos por un dique, obra de gran solidez, que teniendo á trechos sus compuertas, descargaban las aguas del uno en el otro cuando la necesidad lo pedia. El mas alto era de agua dulce y abundante de peces de exquisito sabor: el bajo era salitroso, y por lo mismo mas útil á los mejicanos, porque en sus orillas purificaban la sal que dejaba la resaca, y de ella proveian á las provincias vecinas. En el medio

de este lago estaba Méjico fundada: su comunicacion con la tierra era por tres distintas calzadas; la una, de dos leguas hacia el Sur, la otra de una legua al Norte, y la tercera corria al Poniente: sus calles eran bien anchas, formadas á nivel, unas de agua, otras de tierra hechas á mano, y finalmente, las mas de agua y tierra para la comodidad de sus vecinos. De aqui nacia que en la ciudad habia muchas islas, y tanta multitud de grandes canoas, que testigos oculares aseguraron que al tiempo que llegaron allí los españoles, mas de cincuenta mil navegaban por aquellas lagunas, fuera de innumerables de menor porte que estaban formadas á fuerza de fuego de un solo tronco. La ciudad se dividia en dos cuarte-

